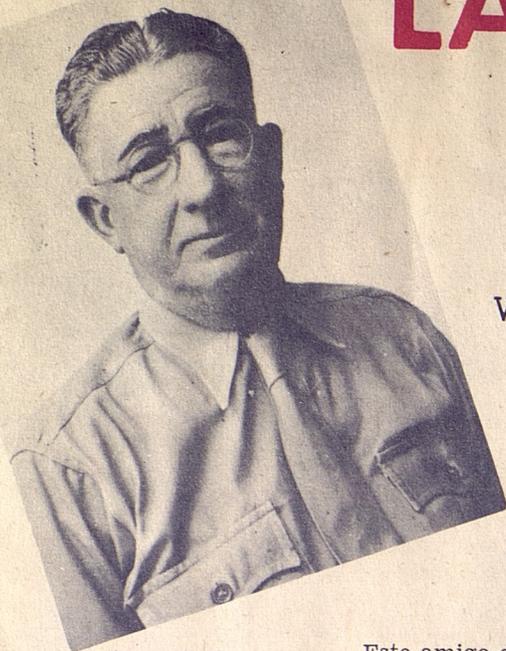


LA HISTORIA DE UN RETRATO

Carteles Feb 11/57



Por
W. ADOLPHE
ROBERTS

Juan BAUTISTA
VALDES.

W. Adolphe Roberts, renombrado escritor estadounidense, de ascendencia inglesa, nacido en Jamaica, en cuya Universidad dicta cursos de Historia de las Antillas, especialidad a la que ha dedicado profundos estudios, y varios libros ya publicados, incluso uno acerca de las actividades de los franceses en Nueva Orleans y mares circundantes. Su más reciente obra, "The Lone Star", novela histórica de la guerra hispanocubanoamericana, está obteniendo gran éxito, y veteranos tan eminentes como el general Enrique Loynaz del Castillo y el coronel doctor Cosme de la Torre, han dicho de ella que hace justicia a los sacrificios y hazañas de los "mambises", demostrando que éstos hubieran ganado la contienda aun sin la ayuda de los Estados Unidos. Mr. Adolphe Roberts, que es también autor teatral y poeta, publicó en estos días un folleto de poemas. Aun cuando con residencia en Nueva Orleans, desde hace dos años está en Jamaica, de donde frecuentemente viene a Cuba a hurgar en nuestras principales bibliotecas. Desde Kingston nos envía ahora esta interesante colaboración con motivo del aniversario martiano. Por no haber llegado a tiempo para nuestro número anterior, lo publicamos en el presente al considerar que es de vigencia perenne.

Este amigo de Cuba me ha hablado mucho del amor y la veneración que todos los miembros de la familia sentían por Martí y me mostró una reliquia de gran interés histórico. La bandera cubana en forma de banderola que, según me informó había sido confeccionada por residentes de Cayo Hueso a principios de 1895 y enviada subrepticamente a Cuba para que Martí la usase personalmente, pero cuando esa bandera llegó a los cuarteles de Martí, éste había caído en Dos Ríos. El general Bartolomé Masó se hizo cargo de ella y a menudo la hizo flotar durante la lucha por la independencia, junto con su propia banderola.

Poco tiempo después de terminada la guerra, el general Masó vino a Jamaica y visitó a Juan Bautista Valdés, padre. Ambos sostuvieron largas conversaciones acerca de los trabajos de organización que se habían hecho en Kingston, y mucho también acerca de la personalidad de Martí. Entonces Masó hizo entrega a Valdés de aquella banderola, diciéndole: "Usted merece poseerla mientras viva, pero recuerde que debe volver a Cuba como una reliquia nacional".

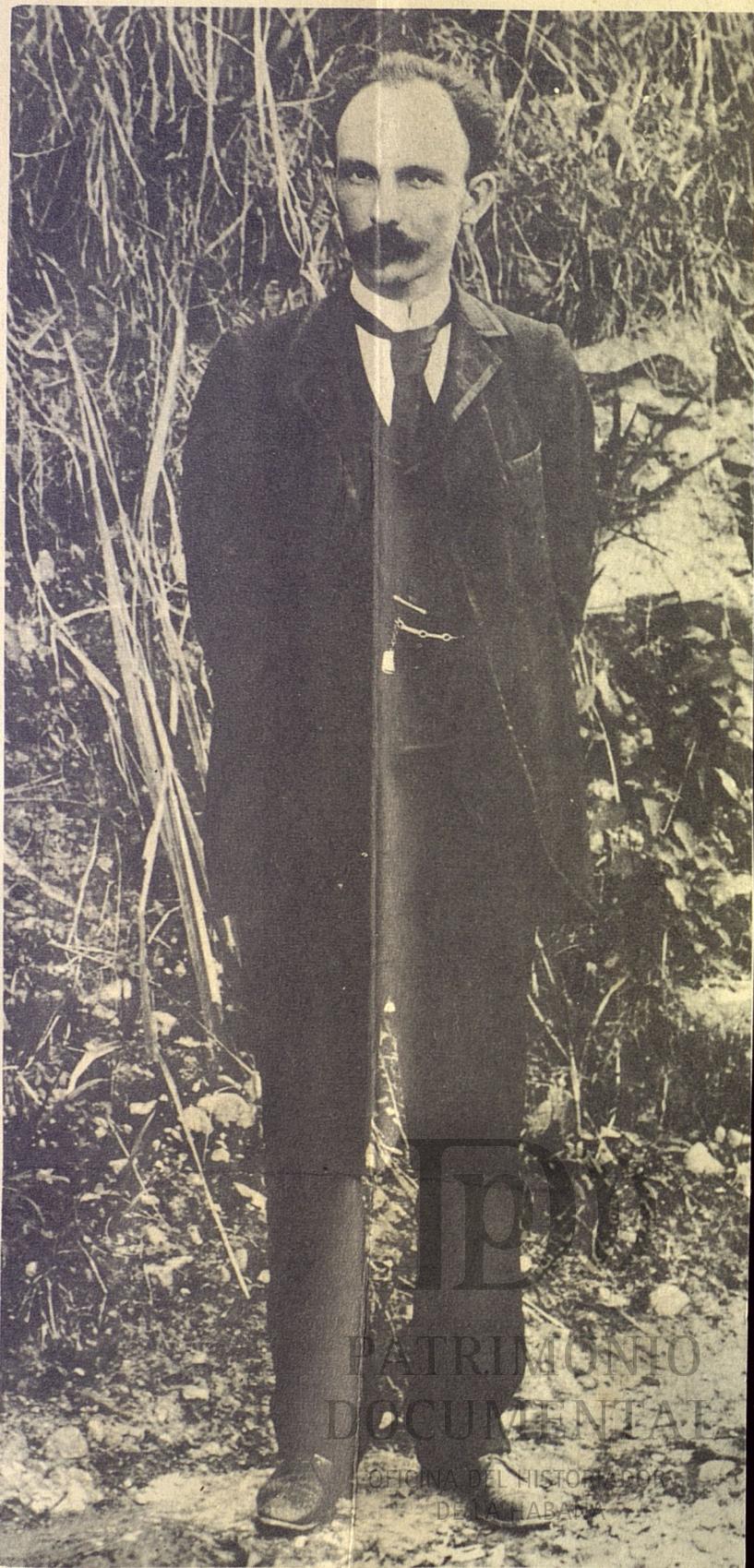
Valdés me dijo que ha conservado la banderola como una joya después de la muerte de su padre, y que una vez la llevó consigo a Miami teniendo el propósito de ir a La Habana al regreso para entregar la banderola a alguna asociación patriótica. Pero eso ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial, y no habiendo hecho arreglos previos, le resultó imposible volver a Jamaica vía La Habana, de ahí que trajese de nuevo esa reliquia a Jamaica, y espera que se presenten favorables condiciones y pueda cumplir su propósito, que considera sagrado.

Juan Bautista Valdés, hijo, me informó también que los cubanos residentes en Kingston, encabezados por su padre, arrendaron un pequeño barco que se llamaba *Thomas Brooks* para llevar a Cuba pertrechos precisamente en la semana que terminó la Guerra de Independencia. La bandera cubana de este barco había sido confeccionada por su señora madre, y él cree que fué la primera bandera nacional de Cuba que flotó en una embarcación abandonando puerto extranjero después que los españoles capitularon.

PROBABLEMENTE muy pocos de mis amigos cubanos saben que vive en Jamaica un gran amigo de Cuba: el señor Juan Bautista Valdés, el hijo del fotógrafo del mismo nombre y apellidado autor de una muy difundida fotografía de Martí que se considera el mejor retrato del Apóstol. Juan Bautista Valdés, padre, vivía y tenía su estudio en la calle Duke No. 13, de Kingston, cuando Martí visitó esta isla, permaneciendo en ella durante dos semanas, en octubre de 1892, y la casa era el centro de los emigrantes cubanos, pues Valdés encabezaba el Comité Revolucionario de Jamaica; Martí se hospedó en el antiguo Myrtle Bank Hotel, pero como sufría de un ataque de intoxicación de alimentos que contrajo en Florida poco antes de embarcar hacia Jamaica, y no podía recibir la debida atención en el hotel, Valdés lo invitó a ser huésped de su hogar por el resto de su permanencia en la ciudad. En el hogar de Valdés recibió tratamiento médico del doctor Bronstorph, bien reputado profesional jamaicano, que murió en su retiro de Francia en 1949.

Restablecido rápidamente gracias al doctor Bronstorph, la famosa fotografía al aire libre la ejecutó Valdés en una fiesta que organizaron los cubanos residentes en Jamaica en Stony Hill, una aldea de las montañas que se encuentra a 9 millas de Kingston. El acto fué una demostración patriótica, siendo Martí el más agasajado de los visitantes. Valdés había llevado una cámara fotográfica, y durante la tarde hizo que Martí posase frente a algunos arbustos en el límite del terreno del *pic-nic*. Aparte de sus excelencias como retrato, es probablemente el único que existe de cuerpo entero del Apóstol de pie y sin compañía.

Juan Bautista Valdés, hijo, que ahora tiene más de 64 años de edad, sucedió a su padre como fotógrafo profesional, pero hace algún tiempo que abandonó ese trabajo y ahora es dueño de una importante finca lechera y arrocerá cerca de San Jago de la Vega, capital de Jamaica cuando la isla era posesión española.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA